

Oswaldo Basso, diputado PR

"No aceptamos los tribunales populares ni la ilegalidad"

- Demasías de ultra izquierda pueden provocar la crisis.
- PR debe quedarse en la UP para garantizar la democracia.
- Si somos sobrepasados, peligraría el gobierno de Allende.
- Chile no está preparado para un Frente de Trabajadores.

Por HERNAN GONZALEZ VALDEBENITO

Tomás Iribarra, Abel Jarpa y Oswaldo Basso, los tres diputados radicales de Ñuble, dieron a la publicidad una declaración en la cual analizan con acopio de antecedentes el clima efervescente que vive el sector agrícola de esa provincia. Denunciaron las actitudes de la CORA y, posteriormente, del Intendente mapucista, Santiago Bell. El documento fue refrendado y ampliado con declaraciones posteriores a los periodistas y con las cartas que cada uno de los tres parlamentarios envió al CEN el miércoles.

El descontento de los radicales se ha manifestado ya no sólo con declaraciones "off the record" a los periodistas en los pasillos del Congerso, sino que ha saltado al hemicycle. Baltra se ha referido a la necesidad de aclarar las reglas del juego para el sector privado, así como de brindarle la debida protección y estímulo. El CEN ha debido recoger estas y otras quejas y hacerlas presente al Gobierno, pero el panorama de tomas, expropiaciones y otras medidas extra-legales sigue sin variaciones.

Entre los diputados denunciadores, Basso es quizás el de mayor tradición radical. Nacido en Mulchén, en la provincia de Biobío hace 62 años, ingresó al radicalismo hace 37 años y "ha ocupado todos los cargos a que puede aspirar un radical provinciano desde modesto secretario de asamblea hasta consejero nacional".

La muerte de su padre hizo que el joven Basso —el penúltimo de 16 hermanos— emigrara también a la capital en busca de trabajo. Seis años como ayudante de corrector de pruebas en la Editorial Nascimento le abrieron las puertas de una cultura que no pudo encontrar en el Liceo de Mulchén. Trabajó después como alistador en las minas de El Teniente, y luego regresó a Chillán, como empleado de una tienda, tal como antes había ayudado a su padre en la suya. Con sus ahorros y mucho trabajo, al cabo de cierto tiempo tenía dos importantes negocios en la ciudad. "Cuando fui elegido diputado en 1961, yo era un comerciante en ascenso: ahora he debido liquidar los negocios y sólo tengo una humilde casa en Chillán y un terrenito de dos hectáreas en la montaña".

Casado con Lidia Zúñiga Godoy, su esposa ha sido alcaldesa y regidora de Chillán y nuevamente postula a la reelección, por supuesto en la lista radical.

Es valioso el análisis que hace Basso del momento político, porque el parlamentario chillanejo se ha distinguido siempre por su posición izquierdista dentro del radicalismo. El ratifica en esta entrevista tal posición: "Debemos seguir en la Unidad Popular como aval democrático, pero debemos recalcar el acento radical en toda la combinación de gobierno". El problema parece ser que este acento radical pareciera ser igual que el acento circunflejo en el idioma francés: mudo.

Denuncias

P.— Usted ha hecho denuncias y declaraciones con respecto a la situación del campo, especialmente en su provincia. ¿Cuáles han sido realmente estas denuncias?

R.— Los tres parlamentarios radicales de Ñuble, es decir, Abel Jarpa, Tomás Iribarra y yo, nos vimos compelidos a hacer pública nuestra protesta por una publicación que hizo, primero en el diario La Discusión y luego en El Mercurio de Santiago, el jefe zonal de CORA, un señor Enzo Barra. Este jefe señaló que se había propuesto al Consejo de CORA la expropiación de 341 predios agrícolas, de los cuales el 80 por ciento alcanzaba al mínimo de las 80 hectáreas básicas que señala la ley. Nosot-

ros estimamos que el partido no podía permanecer en silencio frente a este hecho, porque esa información trajo como consecuencia inmediata el pánico en todos los sectores rurales de Ñuble.

Pequeños propietarios

Decidimos recalcar el acento consignado por el radicalismo que es interpretar fielmente y en toda su extensión la posición del Presidente de la República, manifestada en innumerables intervenciones e interpretar lo que hasta la sociedad ha manifestado también el Ministro del Interior. Ello significa que la Unidad Popular va a profundizar íntegramente la aplicación de la Reforma Agraria en el latifundio chileno.

garantizando, al mismo tiempo, al pequeño propietario rural y urbano, los deberes que le confiere la ley. No podíamos dejar en la indefensión a este sector que estaba pidiendo que alguien levantara su voz para devolverle la confianza en el gobierno de la Unidad Popular. A pesar de que en algunos sectores de la Unidad Popular se ha criticado nuestra actitud de hacer pública nuestra crítica y nuestra preocupación, estamos convencidos que con ello le hemos hecho un bien a la Unidad Popular, al Gobierno de Allende y a todo el sector agrario de los pequeños propietarios.

El Intendente Bell

P.— Tengo entendido que ustedes se han quejado también de la actuación del Intendente de la provincia.—

R.— En esa misma declaración dijimos que estábamos disconformes con algunos funcionarios públicos, sin señalar al Intendente ni por su cargo

ni por su nombre, aun cuando para él eran los versos. Posteriormente, en una entrevista, manifesté a título personal mis quejas contra el Intendente, don Santiago Bell, del Mapu. No sólo a nuestro juicio, sino basados en antecedentes muy claros y precisos que tenemos en nuestro poder, el señor Intendente ha estado alentando todo este estado de convulsión dentro del campesinado de la provincia. Sabemos que él andaba a altas horas de la noche alentando las tomas de predios y propiedades agrícolas. Como las tomas se estaban sucediendo cada vez con mayor rapidez, estimé necesario señalar esta actitud del Intendente.

Marginados de la UP

Los antecedentes que tenemos y que nos siguen llegando los hemos puesto a disposición del partido y luego los haremos llegar al Ministro del Interior; ellos han permitido al radicalismo tomar las posiciones aconsejables en esa

provincia. Es así como en la sesión realizada el sábado reciente por el Consejo Regional de Chillán, Bulnes y Yungay, con la asistencia de los delegados de todas las comunas y de los presidentes de asambleas, en número superior a los 60, acordó unánimemente marginarse de la Unidad Popular por el plazo de 20 días hasta que no se resuelva en definitiva el problema de la Intendencia de Nuble, con la salida del señor Bell.

Concientización

P.— Tengo entendido que entre Santiago Bell y los radicales de la zona las relaciones no pueden ser más tirantes.—

R.— En realidad, el Intendente no nos quiere mucho a nosotros los radicales. Ello lo ha demostrado desde el comienzo y tenemos algunas declaraciones suyas frente al campesinado, en las cuales ha tenido expresiones bastante desagradables para con nosotros. El es muy partidario de reunir y arengar a los trabajadores agrícolas, utilizando para ello todos los medios de movilización que tienen INDAP y CORA; cuando se encuentra frente a 300 ó 500 campesinos, los insta a reclamar y a concientizarlos y también nos dedica unos buenos versos a los radicales.

El programa

P.— ¿Considera usted que el gobierno está cumpliendo al pie de la letra

el programa elaborado por la Unidad Popular, programa en cuya redacción intervino el radicalismo?

R.— Sí; estimo que los propósitos de Salvador Allende así como los propósitos que informaron el programa de la Unidad Popular, se están cumpliendo en gran medida. Lo que se ha prometido al pueblo de Chile se ha cumplido hasta donde se ha podido. Se prometió mejorar el standard de vida y vemos cómo a los obreros campesinos y de la ciudad sus salarios han sido aumentados casi en un 80 por ciento, mientras la asignación familiar ha aumentado casi al doble; se prometió el medio litro de leche y se está repartiendo en todo el país; se prometió calzar a todos los niños de Chile y ello se hará en el mes de marzo; se prometió construir viviendas de emergencia para solucionar en parte el problema habitacional y ello también se está realizando; se prometió nacionalizar el cobre y ya sabemos que el proyecto está en el Congreso; se prometió estatizar algunas industrias y ya vemos cómo lo han sido el carbón de Lota-Schwager, el acero de la CAP, la RCA y muchas otras. Estimo, en resumen, que en esta parte se está cumpliendo el programa de la Unidad Popular, del cual el PR es partícipe.

Extralegalidad

P.— Ha habido quejas, sin embargo, debido a que, según algunos, estas

realizaciones se estarían llevando a cabo no siempre dentro del marco legal propiciado y avalado por el PR en la Unidad Popular.

R.— Habría que repetir aquí algo que hemos dicho ya en varias oportunidades, y es que dentro de las bases, del pueblo radical, existe intranquilidad frente a este problema y que no estamos con-

tormes. Vemos que algunos partidos —mejor dicho, algunos grupos ultraizquierdistas— de la Unidad Popular están sobrepasando las intenciones y los propósitos del programa de la Unidad Popular y del propio Presidente Allende; esto, en vez de acreditarnos ante la opinión pública, lógicamente nos desprestigia. Es obligación imperiosa y perentoria de los radicales no silenciar estas actitudes, sino, por el contrario, darlas a conocer donde y cuando se produzcan.

80 hectáreas

No podemos estar conformes, por ejemplo, con que grupos ultraizquierdistas se tomen, por sí y ante sí, predios agrícolas, muchos de ellos inferiores a las 80 hectáreas básicas inexpropiables por ésta y otras causas, nada más que por razones electorales o para motivar y "concientizar" a las masas campesinas. Estos sistemas extralegales están creando serios problemas a la Unidad Popular y los radicales diremos una vez más que no estamos de acuerdo con estos procedimientos y que lo haremos notar en todo instante y en toda circunstancia.

Tribunales populares

P.— Usted habla de grupos de ultraizquierda, pero ha sido el propio Ejecutivo quien ha enviado, por ejemplo, el proyecto de ley que crea los tribunales populares —institucional, según la oposición— en cuya redacción no fue consultado el Partido Radical.

R.— Sí, usted tiene toda

la razón sobre este proyecto, pero usted también sabe que el Gobierno le retiró su urgencia, lo que significa que no caminará con la celeridad que en un principio se le quiso dar. Ello significa que algunos partidos de la Unidad Popular señalaron su disconformidad con este proyecto, que parece haber sido estudiado muy a la ligera. Auscultando el sentir de las bases y agregando a ello mi opinión personal, podría decirle que no estamos de acuerdo y tengo entendido que el partido hizo ya presente su objeción a ese proyecto.

Convulsión social

P.— Se ha dicho que la gran solución política podría ser para Chile la formación de una coalición de izquierda democrática, integrada por la Social Democracia y la Democracia Cristiana.

R.— No tengo mayores antecedentes al respecto. En todo caso, estimo que no es la gran solución, salvo que las demasías de estos grupos de izquierda lleguen a tal medida que logren distorsionar la imagen y los propósitos del Gobierno de la Unidad

Popular y sobrepasen al Presidente de la República, entrando entonces a una etapa de convulsión social y extralegal que nadie —ni mucho menos los partidos de la Unidad Popular— desean ni quieren provocar. En ese instante nosotros tendríamos que apreciar el cuadro nacional y decidir en concordancia con nuestros principios, es decir, siempre al lado de la democracia y defendiendo su supervivencia, porque ésa es la razón misma del Partido Radical.

En la UP

P.— ¿Usted considera entonces que el PR está bien ubicado dentro de la Unidad Popular?

R.— Sí. Las convenciones del 65, del 67 y del 69 señalaron al partido, por acuerdos unánimes, que su ubicación obligada y

lógica era entre los partidos de izquierda y por el momento no vemos ninguna razón para cambiar de opinión. Lo que sí es preciso recalcar es que el Partido Radical debe hacer valer su acento en toda su extensión dentro de la Unidad Popular. Estamos para eso y seguiremos para eso dentro de esta Unidad Popular; para observar y hacer presente nuestras indicaciones oportunas y necesarias si nosotros y la mayoría de los chilenos estimamos que el cuadro democrático de la UP se está distorsionando.

Social Democracia

P.— Le hacía la pregunta anterior porque el PR pertenece a la social democracia internacional y tengo entendido que esa colectividad ha prohibido todo tipo de pactos o convenios con los marxistas en el mundo entero.

R.— No; yo tengo entendido todo lo contrario. Cuando el Partido Radical pidió su incorporación a la social democracia y fue aceptada y acogida por este conglomerado político mundial los delegados chilenos que fueron a este congreso advirtieron en forma muy clara y precisa que el PR iba a integrar y a participar en la Unidad Popular. Esto fue aceptado ampliamente y así lo ratifican a cada momento algunos delegados que llegan hasta aquí.

Aval permanente

En esa oportunidad también se hizo presente el predicamento en que estamos actualmente los radicales y esto hay que repetirlo: estamos en la posición de respaldar al Presidente de la República en los propósitos manifestados pública y reiteradamente, en el sentido que su gobierno estará siempre enmarcado dentro de los conceptos de legalidad y democracia. Por esto mismo debemos permanecer dentro de la

Unidad Popular, justamente para dar a todos los chilenos la tranquilidad que necesitamos, que necesita el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el pequeño agricultor, el profesional, la tranquilidad que surge de la presencia de un aval permanente dentro del gobierno de Allende que garantice este sentido democrático de la Unidad Popular.

Peliga el Gobierno

P.— ¿Y qué sucede si ese aval es sobrepasado por las otras fuerzas de la Unidad Popular y su voz no es escuchada ni considerada?

R.— En ese instante, creo que incluso peliga el propio gobierno de Salvador Allende, porque el Presidente de la República deberá adoptar algunas medidas si ve que sus propósitos son desvirtuados o sobrepasados por una o más colectividades. Creo y confío en que esto no va a ocurrir y que imperará la cordura entre los partidos, como lo han manifestado sus jefes, a fin de que podamos gobernar con tranquilidad y cumplir con el programa de la Unidad Popular.

Altamirano

P.— Sin embargo, hay hecho concretos. La elec-

ción de Carlos Altamirano como Secretario General del PS y la de Adonis Sepúlveda como candidato a senador por el extremo sur, ¿no señalarían el endurecimiento de la línea totalmente antirradical dentro del socialismo?

R.— Sabemos que tanto Carlos Altamirano como Adonis Sepúlveda no son precisamente amigos del Partido Radical. También recordamos antecedentes previos a la materialización de la Unidad Popular, cuando los socialistas, especialmente a través de Altamirano y de Adonis Sepúlveda, tuvieron expresiones no muy halagüeñas para con nosotros. Sin embargo, estimamos que una cosa es tener la responsabilidad de un partido de la UP y la responsabilidad de ser gobierno y otra cosa muy distinta es ser sólo militante o parlamentario de esa colectividad e integrante de la oposición a su directiva. Me parece que ahora Altamirano debe comprender que el Gobierno de la Unidad Popular, sin el concurso y la

permanencia del Partido Radical, enfrentaría graves problemas políticos —por qué no decirlo—, también institucionales. Estimo que el Altamirano de hoy no es el Altamirano de ayer, no en cuanto a que vaya a claudicar de sus conceptos de marxista, sino en cuanto a sus relaciones con el Partido Radical.

Los socialistas

P.— Sin embargo, parece no haber cambios en esta actitud —o, de haberlos, serían demasiado sutiles— porque la resolución política aprobada por unanimidad en el congreso socialista de La Serena, en enero reciente, vuelve a hacer hincapié en la formación del Frente de Trabajadores, con la consiguiente exclusión de los partidos burgueses, entre los cuales está precisamente el radical.

R.— Era lógico que el Partido Socialista adoptara más o menos el mismo predicamento que adoptó en el Congreso de Chi-

lín; lo contrario habría sido retroceder y no podía adoptar otra actitud, a nuestro juicio. Pero de ahí a que se vaya a materializar el Frente de Trabajadores a corto plazo, hay mucha distancia y ellos lo saben.

Cuadro institucional

Es una aspiración legítima, un sentir, pero ellos también saben que Chile no está preparado para ese tipo de gobierno y que eliminar a los burgueses y pequeños burgueses no es cosa de un día para otro, así como tampoco es fácil salirse de este cuadro institucional que presenta el país. Entendemos que estos son propósitos y aspiraciones y que con ello no se trata de molestar al Partido Radical; por nuestro lado, en la convención que celebraremos en tres meses más, seguramente emitiremos una declaración que será mucho más avanzada que la emitida en la convención del 69.